



:: [portada](#) :: [Feminismos](#) :: [Machismos-Neomachismos](#)

11-03-2017

Cultura de Igualdad & Cultura de guerra

Yes We Trump

Miguel Lorente Acosta

www.huffingtonpost.es

Hemos pasado del "Yes we can" al "Yes we Trump" como el que pasa la hoja de un libro o cambia de canal o

Trump ha traído a la sociedad americana lo que ningún otro presidente ha sido capaz, y mientras todos han insistido en su grandeza, algo que también ha hecho Trump, éste ha unido a su discurso la "otredad del pueblo americano", es decir, la conciencia del otro como alguien diferente. Trump ha sido hábil, y en un momento de confusión global como consecuencia de los importantes cambios y de la lectura neoliberal, que ha llevado a reducir el anhelo y las aspiraciones humanas a la economía y lo material, se ha aprovechado de la interpretación que se hace de la realidad, la cual gira más alrededor de la amenaza que de la oportunidad.

Esta especie de calentamiento social al final destiñe y encoge las identidades hasta dejarlas reducidas a lo que un día fueron, no a lo que han seguido siendo desde entonces, como si ese momento original fuera la razón de ser para un futuro que no se reconoce en cuanto se hace presente. Y un pueblo como el norteamericano siempre es un terreno propicio para lo más y para lo menos, al tener más sueños que memoria y más historias que historia. No es fácil encontrar un relato sobre los elementos que definen la identidad del pueblo americano, salvo su anhelo de alcanzarla y de ser pueblo por encima de sus orígenes tan diversos, por eso necesitan repetirse a sí mismos lo grandes que son y la trascendencia de su política y su economía.

Y pueden ser grandes en lo que hacen, pero eso no los lleva a saber lo que son. Basta con escuchar el mensaje de Obama y el de Trump para pensar que no estamos ante un mismo pueblo ni una misma nación. La simple descripción de la realidad que expone cada uno de ellos ya nos lleva a concluir que se trataría de dos países y sociedades, no sólo diferentes, sino opuestas. Y mientras Obama hablaba de esperanza y futuro, de confianza en lo que son como nación, Trump afirma lo que han sido en el pasado y duda de esa nación plural y diversa de hoy para presentar la realidad como una amenaza a punto de suceder. De ahí su "nosotros primero".

Pero como no pueden decir lo que significa "ser americano de Estados Unidos", echan mano de esas ideas sobre la identidad que guardan como muestra para encargar un traje a medida y de color original, después de que el proceso del tiempo lo haya encogido y desteñido, aunque ya no sea la prenda adecuada para este momento de la historia. Y ahí es donde las personas como Trump juegan con ventaja al defender una idea de "identidad por contraste".

Para Trump y la gente como él, no se sabe muy bien lo que es ser americano, pero sí saben perfectamente lo que para ellos es no ser americano. Esa es la identidad por contraste, aquella que se construye sobre lo que no se quiere ser, no tanto sobre lo que se es, que queda limitado a los lugares comunes de la historia. Y con todo ello Trump ha jugado para traer la otredad americana, el ser en el no-ser de los otros que lleva a percibir al otro como diferente, inferior y al margen de su comunidad, lo cual en términos prácticos significa al margen de su sociedad. Trump se ha puesto a sí mismo como modelo y todo lo que no se ajuste a él, bien como concepto o en la forma de convivencia que exige, simplemente no es americano.

De alguna manera, hemos pasado del "conmigo o contra mí" de George W. Bush, al "o como yo, o nadie", de Donald Trump. El problema no es Trump, sino que ha sido elegido en una democracia por lo que dice, por lo que hace, y por cómo lo dice y lo hace. La sorpresa de Trump no está en que "no cumple su palabra", como sucede habitualmente en política tras unas elecciones, sino en que la cumple. Trump no es un accidente, sino el candidato



y ahora presidente de una parte de la sociedad que defiende esas ideas, valores y creencias construidas sobre el machismo, la xenofobia, el racismo, la homofobia...

En definitiva, construidas sobre quien se cree superior y la otredad del resto. Y Trump no está sólo, hay mucha gente en EEUU y en Europa que gritan de forma decidida y con pleno convencimiento, "Yes, we Trump", porque defienden esas ideas y valores que han crecido en la sociedad porque otros han dejado marchitar los valores de Igualdad, la Libertad, la Justicia, la Dignidad... en los jarrones de los despachos de la política y las instituciones, donde sólo decoraban, en lugar de haberlos plantado en los jardines de la convivencia, y de haber evitado que, cuando alguien lo ha hecho, llegaran los "yes we Trump" y los pisotearan o pasaran por encima de ellos con un autobús.

Si Trump ha ganado y la ultraderecha puede ganar en diferentes países de la UE es porque hay más gente que los vota. Juegan con la ventaja de la historia y con una cultura desigual donde las jerarquías son un valor y la opresión del diferente y del inferior, una forma de reconocimiento.

O cambiamos ese modelo de sociedad con la cultura de la Igualdad, o seguirán golpeando con políticas y guerras que aún no existen, pero que ellos provocarán dentro y fuera de cada país para ganarlas y hacer así que venzan sus ideas.

[Fuente: https://miquelorenteautopsia.wordpress.com/2017/03/02/yes-we-trump/](https://miquelorenteautopsia.wordpress.com/2017/03/02/yes-we-trump/)